

Discurso del Dr. José M. Ruiz, Director de ILDIS.

Sr. Vicerrector de la Universidad del Norte; Sr. Director del Seminario; Sr. Cónsul de Chile en Tacna; Señoras, Señores:

Este Seminario sobre "Aspectos Prácticos del Tratado del Área Andina" no es, como Uds. saben muy bien, el primer caso de colaboración entre la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, entre la Escuela y el ILDIS. Dos Seminarios Internacionales organizados por ILDIS, celebrados en el Aula Magna de la Facultad y patrocinados por dicha Escuela, han precedido a este Seminario sobre Integración en que se cambian un poco los papeles y es la Escuela la Organizadora e ILDIS co-patrocinador del evento, en la buena compañía de la Universidad del Norte.

El segundo Seminario Internacional de ILDIS, cuyas ponencias esperamos sacar a la luz en los próximos meses, se ocupó de un problema más amplio que el que nos trae hoy a esta ciudad del Norte heroico de Chile. Y sin embargo, dentro de esa temática ningún problema nos fue tan familiar como el de la integración, ninguna palabra resonó tal vez con más frecuencia a lo largo de los diez días de discusión y trabajo. Se vio a la integración económica, cultural y política como la infraestructura que hará posible a América Latina despegar de su estado de dependencia actual a una independencia económica cada vez mayor, se hicieron agudas críticas a los conatos de integración existentes hasta ahora. En la integración sub-regional que nos ocupa, en la andina, se vieron en el Seminario de ILDIS espléndidas posibilidades de éxito y consecuencias de largo alcance para la integración de toda América Latina. De las tres áreas de Integración latinoamericana pareció a nuestro seminario el área andina la más apropiada para co-

menzar y para estimular la integración de las dos restantes. En el *área del Caribe* cuyo centro estaría en Méjico, las dificultades para la integración son serias por hallarse esta zona tradicionalmente sometida a la hegemonía norteamericana y por las dificultades que presentan las relaciones entre el centro, Méjico y el resto de los países del área; la integración del área atlántica ha de girar en torno a Brasil, Argentina y naturalmente Uruguay; pues bien, no sólo este último país atraviesa en estos instantes una crisis económica y política de las más agudas de su historia, sino que Brasil y Argentina están viviendo el hondo problema de sus gobiernos militares, desorientados y sin capacidad de formular proyectos nacionales viables.

En el eje andino, las condiciones para un desarrollo integrado son diferentes: en estos países impera, o bien una democracia progresiva, como aquí en Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela (aspirante nato a formar parte del Pacto Andino) o una fórmula al parecer apropiada de capitalismo de Estado, como en Perú y en Bolivia. Tanto la nación vecina, Perú, como Chile, han encontrado fórmulas viables y originales que han producido tensiones pero que no han acabado en guerra económica ni política, para uno de los problemas más graves de nuestras áreas económicas, la reglamentación de la empresa extranjera principalmente norteamericana. Si la integración del grupo andino tiene capacidad de formar empresas multinacionales y de establecer una reglamentación que yo llamaría de "revolución realista" (otros la llamarían "revolución resignada") que alcance el 100% de lo políticamente realizable y posible del capital extranjero sin querer necesariamente llegar al 100% de lo físicamente posible pero tal vez políticamente irrealizable, habremos dado un paso decisivo y marcado pautas para la integración del resto de América Latina.

Señoras, Señores: Las resoluciones que han abierto senderos en la Historia nunca se han aceptado tan sólo por ser política e idealmente las mejores. Hay miles de proposiciones que aun siendo las mejores, se han quedado para siempre en meras proposiciones que jamás serán realizadas. Los progra-

mas sólo llegan a realizarse cuando hay grupos de presión o ejes de interés que los aceptan y los incorporan a su dinámica. Para que la integración marche, hay que buscar las fuerzas que están o puedan estar *positiva y profundamente interesadas* en lograrla. Por eso nuestra Fundación apoyó con calor la idea de celebrar este seminario, porque él está dirigido a los aspectos prácticos de la integración andina, con la finalidad de poner en las manos del elemento más dinámico de nuestros países, del elemento empresarial, fórmulas concretas que hagan que dicha integración sea viable. Queremos en este Seminario dar a aquellos que no tienen el tiempo suficiente que nosotros tenemos para el estudio reposado los elementos que necesitan para la acción; queremos demostrarles que la integración no es fácil, pero que es viable; que es un riesgo, pero que el riesgo vale la pena.

Por eso les deseo y me deseo que este Seminario tenga éxito y me siento feliz, como representante de la Fundación Friedrich Ebert, de hacer hecho posible este largo viaje que empezó en Santiago y terminó en *Arica*, pasando por La Habana.